Un gran clamor del proletariado ¡Los presos! ¡Los presos!

En la enorme demostración de fuerza que fué el acto del Olympia, de entre la multitud que ennegrecía la sala, contagiado el anhelo a los millares de proletarios que en la calle formaban compacta muchedumbre, un gran clamor, un grito de pueblo, dió al aniversario del glorioso, del histórico julio, un sentido de reclamo y de protesta: ¡LOS PRESOS! ¡NUESTROS PRESOS! ¡LIBERTAD PARA LOS OBREROS PRESOS!...

Era la voz del pueblo alzada en un día suyo, en un día en que las tres organizaciones libertarias convocaban al proletariado de Cataluña para hacer, una vez más, una reafirmación revolucionaria.

Por más que se tomen todas las precauciones oficiales para cubrir la realidad con un silencio cómplice, la verdad está ahí, la verdad se siente y se sufre ahí, en la entraña viva de ese pueblo que hace la guerra, que quiere hacer oír su voz, que sabe que de él depende el destino de España. La verdad cruda, tajante, está ahí, en ese proletariado al que le han arrancado, como en los viejos tiempos, como si no hubiera conquistado el derecho de ser libre en las jornadas de julio y en las jornadas del año de combate y de esfuerzo, hombres de probada consecuencia revolucionaria, hermanos en la lucha y en la esperanza, para enterrarlos en las cárceles...

Y se exige al proletariado que calle, que siga haciendo sacrificios, que continúe su labor mientras la vergüenza hace levantar oleadas de protestas y gritos de indignación: ¡NUESTROS PRESOS! ¡NUESTROS PRESOS!

Se quiere desconocer lo que es carne de la carne proletaria española, lo que es ya consubstancial a su vida, al hacer reinar el terrorismo político, al trasplantar, al poner en marcha aquí, donde estamos en plena guerra con el fascismo, los procedimientos represivos de tipo dictatorial. Se pretende taponar con gritos la herida abierta, cantando a la unidad, al sacrificio, a la obediencia, como si cada obrero revolucionario encerrado entre rejas, por odio y venganza política, no fuera una provocación... Bien dijo nuestra compañera Montseny:

ES TRAGICO QUE AL CABO DE UN AÑO DE UNA REVOLUCION, TENGA QUE GRITAR EL PUEBLO: ¡LOS PRESOS!

—Sí, trágico. Pero es, al mismo tiempo, una prueba más del espíritu de nuestras masas confederales y anarquistas, de ese espíritu solidario, justiciero, que ha jalonado la marcha ascendente del proletariado y nos ha llevado a la gesta actual. Sepan los responsables de la situación auscultar a nuestro pueblo.

¡LIBERTAD PARA LOS PRESOS PROLETARIOS, PARA LOS PRESOS GUBERNATIVOS, PARA NUESTROS COMPAÑEROS!

POR LA PENDIENTE DICTATORIAL

Para nadie es un misterio que el Partido Socialista sufre una crisis profunda. En esta crisis, por lo demás, está reflejada la posición de las dos corrientes en que se han polarizado los dirigentes y afiliados del P. S. O. E., corrientes que podemos calificar, sin lugar a dudas, como revolucionaria a la una, y democráticoburguesa a la otra.

Lo interesante está en que el ala derecha del Partido está en cuerpo y alma con las tácticas y las alianzas diversas tendidas por el Buró Político del Partido Comunista. Y que está confundido con los comunistas no sólo en la labor fusionista—paso adelante en la tarea de absorción del partido de la III Internacional de Moscú—, sino en el léxico, en las interpretaciones, en las calificaciones, en todo. Como elocuente testimonio, señalemos algunos de los acuerdos del Comité Nacional del Partido Socialista, tomados sin la presencia de la fracción de izquierda, y habiéndose retirado la representación de la F. Provincial Valenciana. He aquí la síntesis de las resoluciones:

1. DISCIPLINA INTERNA: «Se otorga un amplio voto a la Ejecutiva para imponer la disciplina a las Agrupaciones o Federaciones que intenten quebrantarla.» Esto va para quienes han impugnado al propio Comité Nacional. Esto se adopta sin tener en cuenta las peticiones dirigidas para evitar consecuencias, al Comité Nacional, antes de que tomara resoluciones, peticiones firmadas por las siguientes Federaciones: Provincial de Alicante, Provincial de Albacete, Socialista Valenciana, Provincial de Jaén, Provincial de Cuenca, Provincial de Castellón de la Plana, Provincial de Toledo, Socialista Aragonesa, Provincial de Teruel, de Huesca, Provincial de Almería, Provincial de Ciudad Real, Provincial de Badajoz, Provincial de Córdoba, Agrupación Socialista Madrileña; peticiones de las que reproducimos el último apartado: «Que para el caso improbable de que nuestras peticiones fueran denegadas y se tomasen acuerdos sin una consulta al Partido, en la forma más elemental que ahora se facilita, o sea, la que proponemos, salvamos nuestra responsabilidad ante la situación que de ello pudiera derivarse».

2. POSICION SINDICAL: «Declaración de que los Partidos deben ser el motor de los Sindicatos que los orienta para evitar confusionismos.» Es decir, los Sindicatos pasan a ser siervos dóciles manejados por los partidos políticos. Tal como, por ejemplo, lo tenemos en Cataluña establecido, donde el P. S. U. C. es dueño y señor de la U. G. T., hasta el punto de que la Ejecutiva de la U. G. T. manifiéstase representada en el Gobierno por el Partido —así denominado: El Partido—, hasta el punto que «Las Noticias», órgano de la U. G. T. al dedicar un editorial a la Conferencia del Partido, le llama naturalmente «la vanguardia del proletariado revolucionario de Cataluña».

«Lo que en modo alguno puede pasar, ha dicho Pascual Tomás en el acto ugetista de Castellón, es aquello de creer que los Sindicatos tienen el papel de siervos. Pero Pascual Tomás, como Largo Caballero, como Hernández Zancajo, ya han recibido todos los adjetivos denigrantes y han sido tratados de agentes de la contrarrevolución, de canallas etc. etc. Por algo no comulgan con el partido intocable de los comunistas stalinianos.

3. POLITICA DE GUERRA: «La Ponencia se muestra de acuerdo con las consignas de guerra del Partido Comunista.» Recordemos solamente que fué el Partido Comunista quien hizo frustrar la reunión convocada por el Comité Nacional de la C. N. T. para elaborar un plan de acción y que los maniobreros máximos de la política han calificado de «maniobras» la gestión de la C. N. T. para coordinar una verdadera y completa política de guerra. El ala derecha del Partido Socialista, único presente en el Comité Nacional, está de acuerdo—¿cómo no?—con la «línea».

4. POLITICA INTERNACIONAL: «Intensa relación con la Unión Soviética y acercamiento hasta llegar a la fusión, política y sindicalmente, con la III Internacional.» No precisa comentarios.

5. DECLARACION POLITICA: «Subordinación de todos los postulados a la tarea de ganar la guerra y restablecimiento del Frente Popular, única política posible para la victoria.»

Aunque el Frente Popular haya fracasado, aunque el pueblo lo haya superado el 19 de julio, aunque estén excluídos vastos sectores antifascistas, aunque la C. N. T., la F. A. I. y las JJ. LL. hayan formado en primera línea en los acontecimientos de un año de lucha y constituyan el movimiento antifascista y revolucionario más entrañado en el pueblo ibérico, ¡Frente Popular!, es decir, más política dirigida por sueños dictatoriales y secarios en plena guerra...

Y que quienes han logrado imprimir ese rumbo al Partido Socialista desde un Comité Nacional que según quince Federaciones no tiene autoridad para adoptar resoluciones graves y fundamentales, coinciden en puntos y comas con la «línea», lo descubren unos párrafos del discurso pronunciado por Ramón Lamoneda, secretario del Partido, que vale la pena mencionar: «Creemos que la revolución seguirá el ritmo del desarrollo político de los españoles. Se va a manejar el argumento de que la transformación que se opera en España paralelamente a la guerra, puede derivar en un retorno a una democracia llena de vicios, sin un avance profundo. NO ENTENDIMOS JAMAS LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EJERCIDA POR TODOS, SINO POR UN PARTIDO QUE SABE LO QUE QUIERE Y A DONDE VA, DICTADURA DE HOMBRES QUE, A LA VEZ, VIVEN AL DICTADO DE NUMEROSAS COACCIONES MORALES».

Aquí está la clave. Otra vez sube a la superficie la fórmula bolchevique. Quieren, nada menos, que la «dictadura del proletariado». Y ya que —como bien expresa Lamoneda—, es absurdo suponer que la ejerzan en definitiva, más partidos que uno, el que se denomine a sí mismo el «único», aunque haya sindicalistas, anarquistas, anarcosindicalistas que sumen millones de españoles organizados; el que se autocalifica desde ahora cómo «vanguardia del proletariado» aunque pugne un día por la democracia parlamentaria, por la reapertura de iglesias, por el respeto y la protección de la burguesía pequeña y grande, aunque sirva intereses partidistas poniéndose de frente a gran masa obrera agrupada en las dos Sindicales; ese Partido, al que tocaría la suerte de ejercer la «dictadura de todo el proletariado» —no nos hagáis reír, camaradas— será, lógica, científica y dialécticamente el Partido Unico. ¿Cómo se compagina ese «ecocido» dictatorial con la frase del mismo Lamoneda, repitiendo el pensamiento de Largo Caballero, de que «TRAS LA GUERRA, LOS ESPAÑOLES SE DARAN EL REGIMEN POLITICO, ECONOMICO Y SOCIAL QUE PREFIERAN»?

Lo que hemos dicho. Si en Rusia fué posible la eliminación sucesiva de partidos y fracciones, si la llamada «dictadura del proletariado» ha llevado al dominio absoluto de un Partido, de un Partido que ha debido realizar las llamadas «depuraciones internas» eliminando a personalidades destacadas de la vieja guardia del Partido por el presunto «delito» de trotzquismo; si en Rusia la trágica experiencia fué posible, es infantil repetir los tópicos y las fórmulas aquí, en España, donde el proletariado lucha a muerte por su libertad, y jamás hipotecará su destino a ningún partido, por más iluminados, a estilo, por ejemplo, Lamoneda, tenga a su frente. Más de dos millones y medio de trabajadores de la C. N. T., millones de trabajadores revolucionarios agrupados en la U. G. T., están dispuestos a que sea realidad la frase que sólo sirve a ciertos políticos para encubrir objetivos que nos conducirían a todos a la catástrofe: EL PUEBLO ESPAÑOL DECIDIRA LIBREMENTE SU PROPIO DESTINO.

Que no sueñen los adoradores de la dictadura. Que no sueñen con ponernos en la pendiente fatal de sus ambiciones y hacernos deslizar por el plano inclinado de su «dictadura proletaria». La sangre derramada, la sangre que se derrama, es sangre de un proletariado que sabe a dónde va, que lo sabe tanto, por lo menos, como el presunto Partido único que sentaría sus plantas sobre nosotros, para hacernos el favor de guiarnos y enseñarnos a ser libres... Y esa sangre y ese sacrificio tienen un precio: la libertad, el triunfo de la Revolución proletaria, que no es la que empuja a los políticos a la conquista del Poder, sino la que conquista el derecho de ser libre para la clase proletaria, bien unida, bien organizada en sus dos grandes organizaciones específicas de clase.

El proletariado español rechaza con indignación la tutela partidista. No quiere directores infalibles, ni pastores angelicales, ni maestros de dialéctica que lo encadenen a su sabiduría. Quiere y sabrá ser libre, porque conoce su propia fuerza, su propia capacidad, que ha ratificado en la experiencia, en la doble experiencia de las armas en acción libertadora y del trabajo organizado por él mismo, reafirmando así su derecho a asumir la dirección de sus propios destinos, a vivir tal como determinen sus asambleas soberanas de productores.

España proletaria ya conoce las intenciones dictatoriales. Si cuando más precisa la unidad en la retaguardia, se llevan a cabo planes destinados al copamiento de posiciones a expensas del proletariado, llegará el día definitivo en que habrá que decidir; en que habrá que cortar la avalancha dictatorial, en bien de la Revolución española, que es la Revolución del socialismo y de la libertad.

Colectividad

De Aragón: Los campesinos de Ariño en pleno trabajo

RECORDANDO A MALATESTA

UNA VIDA INTEGRA DEDICADA A LA LUCHA ANARQUISTA

El 22 de Julio cumplióse el 5.º aniversario de su muerte

Durante la toma de las fabricas

El período culminante de Malatesta fué en verano de 1920, cuando parecía que la revolución iba a estallar de un momento a otro, entre la sublevación de Ancona en junio y la ocupación de las fábricas en septiembre. Se multiplicaban reuniones interproletarias, negociaciones secretas para la acción, prácticas para la adquisición de armamentos, conferencias y comicios, agitación para las víctimas políticas etc., hasta que en la ocupación de las fábricas se entregó entero día y noche. Mientras desde el periódico aconsejaba lo que debía de hacerse, intervenía personalmente en las fábricas ocupadas en Milán para sostener la resistencia, corría a las reuniones más o menos clandestinas entre anarquistas y afines para sostener las proposiciones más oportunas, y en todas partes se oponía sobre todo a quien aconsejaba la limitación o la cesación de un movimiento tan bien iniciado.

Lo que sostenía entonces en público y en privado, era esto: que no podía presentarse nunca una ocasión mejor para vencer sin casi derramamiento de sangre: extender la ocupación de la metalurgia a todas las otras industrias y a la tierra; donde no había industrias, salir a la calle con huelgas y rebeliones locales que distrajesen las fuerzas armadas del Estado de los grandes centros; de las localidades más pequeñas donde no se podía hacer nada, acudir a las mayores más próximas; entrada en actividad de grupos de acción; armarse en el mayor número posible, etc., etc. Sería demasiado largo decirlo todo y tal vez no es todavía el momento. Se sabe cómo el movimiento fué frustrado por la deliberación de la Confederazione Generale del Lavoro, dominada por los socialdemócratas, de devolver las fábricas a los dueños bajo la promesa del gobierno Giolitti de una ley que introduciría en las fábricas el control obrero.

En vano los anarquistas (y Malatesta de la manera más enérgica) se opusieron y lucharon aquí y allí para galvanizar el movimiento, en especial donde por su número, o con el diario «Umanità Nova», o a través de la Unione Sindicale Italiana, tenían una mayor influencia. En toda Italia el proletariado se batió en retirada, y comenzó el desaliento, la incertidumbre y la desilusión entre las masas. El entusiasmo general se apagó y quedó la voluntad de lucha entre las minorías revolucionarias más restringidas, que el gobierno logró pronto aislar. La burguesía volvió a levantar la cabeza y pasó de la defensiva a la ofensiva.

Un mes después aproximadamente, al día siguiente de grandes comicios en toda Italia, en defensa de las víctimas políticas y de una tarde de huelga general, el 14 de octubre, terminada en algunos centros con tumultos sangrientos, el gobierno comenzó la reacción contra los anarquistas.

Uno de sus artículos, de 1922

"Yo digo que para abolir las instituciones sociales maléficas hay que saber con qué queremos sustituirlas, no en un mañana más o menos lejano sino de inmediato, el día mismo de la demolición. No se destruye real y permanentemente más que lo que se sustituye; y relegar para más tarde la solución de los problemas que se presentan con la urgencia de la necesidad, sería dar a las instituciones que se pretende abolir el tiempo de rehacerse de la sacudida recibida e imponerse de nuevo, tal vez con otros nombres pero ciertamente con la misma sustancia...

"Lo importante, lo inmediato urgente es la organización de la vida material, es decir, la satisfacción de las necesidades primordiales y el trabajo que debe proveer a aquellas necesidades. Pues lo que no consigamos hacer realizar con métodos nuestros, será hecho, necesariamente por otros con métodos autoritarios. La anarquía no se realizará sino cuando se sepa vivir sin autoridad, y en aquellas proporciones en que se logre pasarse sin la autoridad".

"¿Destruir las instituciones, los mecanismos, las organizaciones sociales existentes? Ciertamente, si se trata de instituciones represivas, pero en el fondo, esas no son sino pequeñeces con la complejidad de la vida social. Policía, ejército, cárcel, magistratura, cosas poderosas para el mal, no ejercen sino una función parasitaria. Hay otras instituciones y organizaciones que, bien o mal, consiguen asegurar la vida a la humanidad; y estas instituciones no se pueden destruir utilmente si no sustituyéndolas por algo mejor.

"El intercambio de las materias primas y de los productos, la distribución de las substancias alimenticias, los ferrocarriles, los correos y todos los servicios públicos ejercidos por el Estado o por particulares, han sido organizados de manera como para servir a intereses monopolistas y capitalistas, pero responden a intereses reales de la población. No podemos desorganizarlos (y por lo demás tampoco lo permitiría la población interesada en ellos) sino reorganizarlos de un modo mejor. Y esto no se puede hacer en un día; ni en el actual estado de cosas, tenemos las capacidades necesarias para hacerlo. Bien dichosos seríamos si, en espera de que puedan hacerlo los anarquistas, lo hacen otros, incluso con criterios diversos a los nuestros.

"La vida social no admite interrupciones, y la gente quiere vivir el día de la Revolución, el día siguiente y siempre. ¡Ay de nosotros, ay del porvenir de nuestras ideas, si hubiésemos de asumir la responsabilidad de una destrucción inconsulta que comprometiese la continuidad de la vida!"

Ultimos momentos del gran revolucionario

El 18 se agravó más.

Sin embargo, no se daba por vencido. No podía estar en la cama, salvo algunos momentos, y quedaba junto a la mesa o reposaba en una poltrona. No perdía el espíritu; su memoria era siempre precisa y segura, su inteligencia no sufría ninguna alteración, aunque las fuerzas físicas le faltaban cada vez más. También el 21 de julio por la mañana, víspera de su muerte, se sentó a la comida con los suyos; como de costumbre, leyó el periódico, y cuando llegó el correo se hizo leer la correspondencia por Elena. Habló un poco de política con el médico que fué a visitarle. Halló manera de escribir al sobrino Tristán en Egipto y a un compañero en París, y hasta de fijar en el papel algunos breves pensamientos sobre la sociedad y el individuo, que demuestran aún toda su habitual lucidez de inteligencia.

A mediodía se sentó a la mesa, como siempre; se esforzó por comer un poco. Pasó el resto de la jornada entre el escritorio y la poltrona, hasta las nueve de la noche. Después se acostó para no levantarse más. Por la noche empeoró bastante y hacia las tres de la madrugada entró en agonía. Sin embargo, conservó el conocimiento, incluso después, respondiendo con signos de la cabeza a quien le hablaba. Su corazón resistía cada vez menos y a mediodía y veinte minutos, el 22 de julio de 1932 cesó de latir.

¡Errico Malatesta había muerto! Nuestro querido compañero, el amigo, el hermano, el padre de tantos de nosotros, el defensor fiel del proletariado, el apóstol de la revolución y de la anarquía, había acabado así su largo, laboriosa y heróica jornada. Ahora pertenece a la Historia.

A «CULTURA Y ACCION»

diario desde el 19 de julio, nuestros mejores augurios

El Teatro del Pueblo

es teatro revolucionario. ¡Ayudadle y estimuladle!

Apareció el libro póstumo que venía preparando nuestro malogrado compañero

Mussolini a la conquista de las Baleares

Valiosa recopilación de documentales que ponen al descubierto las maniobras del fascismo italiano, en su plan de apoderarse de las bases navales de Mallorca, para la realización de sus imperialistas planes de absorción, de los demás países democráticos europeos por la guerra y la fuerza de las armas.

189 páginas de texto en papel pluma especial, portada Ofset, a tres tintas, con reproducción fotográfica de documentos encontrados en los archivos fascistas.

Precio del ejemplar, 4 pesetas, con el 25 por 100 de descuento a libreros y paqueteros.

Ediciones Tierra y Libertad
Barcelona

Lo juramos decididamente:

NO ADMITIREMOS NUNCA DICTADORES

LAS DECLARACIONES DE LAMONEDA SON EXTRAORDINARIAMENTE PELIGROSAS. HAN DESCUBIERTO UN INTENTO QUE ESPAÑA NO PUEDE TOLERAR. EN LAS TRINCHERAS Y EN LA RETAGUARDIA NO HAY MAS UNION QUE LA QUE DETERMINA EL HECHO DE COMBATIR BAJO LA BANDERA COMUN DE LA LIBERTAD. A PROPOSITOS TOTALITARIOS HA DE RENUNCIAR TODO EL MUNDO. LA VICTORIA QUE TODOS PROCURAMOS GANAR, Y POR LA CUAL NOS SACRIFICAMOS TODOS, POR TODOS DEBE SER ADMINISTRADA. PEDIR UNA UNION DE COMBATIENTES Y PLANEAR UN EXCLUSIVISMO DE ADMINISTRACION POLITICA Y SOCIAL, ES COSA QUE SOLO PUEDEN HACER LOS TRAIDORES A NUESTRA CAUSA, LOS ENEMIGOS EMBOSCADOS DE LA UNIDAD DEL PUEBLO ANTIFASCISTA. Y AÑADAMOS A ESTO OTRA COSA: QUE EN ESPAÑA SE DEFIENDE, AL MISMO TIEMPO QUE LA LIBERTAD DEL PUEBLO, LA INDEPENDENCIA DEL MISMO. POR LA LIBERTAD, SOMOS ENEMIGOS DE TODO INTENTO DICTATORIAL. POR LA INDEPENDENCIA, NO ADMITIREMOS NUNCA —LO JURAMOS DECIDIDAMENTE— DICTADORES QUE OBREN AL DICTADO DE QUIENES REPRESENTAN INTERESES AJENOS A NUESTRO PAIS.

(C. N. T., de Madrid)

La voz de nuestros combatientes

Desde la base a los mandos, fraternidad y disciplina

Dice «Más allá», portavoz de la 28 División «Francisco Ascaso»:

A nosotros, campesinos y obreros del Ejército Popular Revolucionario, desde la base a los mandos, un solo deseo nos une y también nos basta: aplastar al fascismo. Esto implica un programa, es de hecho un programa. El nos une a todos, desde la base a los mandos. Nosotros entendemos, como Bakunin gustaba repetir, que quien destruye reconstruye. Destruir al fascismo implica de hecho levantar a España, y ulteriormente al mundo, a una nueva vida, a esa vida de progreso y bienestar en que han soñado, a través de los tiempos, los mejores de entre los mejores hombres.

De ahí nuestro ardor en las batallas contra nuestros seculares enemigos. De ahí también nuestra comunión con los mandos; porque a todos, a unos y a otros, desde el soldado hasta el jefe nos anima el mismo propósito: el bien general, la justicia para todos.

Ello hace de nuestro ejército un verdadero bloque de hierro, invencible. De esta suerte, la victoria nos pertenece, y ha de ser nuestra porque tenemos cuanto para obtenerla se necesita. Un año de experiencia, de rudo batallar, aparte de hacernos veteranos en el combate, ha hecho de todos nosotros, campesinos y obreros, desde la base a los mandos, una masa homogénea que se mueve disciplinadamente, obedeciendo al mismo impulso ideal, al mismo espíritu de fraternidad proletaria, popular.

De la fraternidad en el campo de batalla, nace esa heroica moral de sacrificio de que nuestros combatientes dan tantas pruebas. Es el amor al riesgo, diríamos, quien les hace rivalizar en tantas acciones magníficas. Y pensando sólo en la victoria, pensamiento que en nuestros combatientes es una permanente obsesión, aceptan y se someten alegremente a la dura disciplina que la guerra impone.

Aquí, en los campos de batalla de Aragón, como en toda la España leal, sólo se piensa en el ataque. Ello se debe a que nuestros soldados, obreros y campesinos, proletarios todos, están impregnados de esa altruista y heroica moral de sacrificio, que hace que cuanto mayor es el peligro, mayor sea la resistencia y más arrollador y audaz sea el empuje para rebasarlo y aplastarlo.

LA U.G.T. QUE CONSIDERAMOS HERMANA, Y LA OTRA...

No olvidéis que en España hay dos U. G. T.

Hay la de los pequeños comerciantes, tenderos, propietarios e industriales.

La U. G. T. de pequeños tenderos, que antes estaban en la Liga y que ahora están en la U. G. T. porque hay que sindicarse en una central u otra. Y ¡claro! El espíritu del clásico señor Esteve se dice: Tengo que sindicarme, de lo contrario no podría vender. Pues en la U. G. T., que es la que mejor me comprende... Y esto es la U. G. T. en Cataluña.

Hemos de levantarnos contra el espíritu conservador de los pequeños propietarios y pequeños tenderos que hay en la U. G. T.

Y, luego, hay la otra U. G. T. La de España, que está incorporada al movimiento revolucionario de España, la auténticamente socialista, con responsabilidad de clase, que ha colectivizado y que ha constituído las grandes socializaciones. La U. G. T. de los trabajadores que saben que ha sonado la hora del proletariado y que hay que aprovechar esta hora y unirse a la sindical hermana. La U. G. T. de la Federación de Trabajadores de la Tierra. Con esta U. G. T. contamos nosotros; es la que no asusta en las cosas, en las fábricas y talleres: «No hagais caso de las consignas de la C. N. T.» Es la que estructurará, junto con nosotros, el federalismo; la que constituye la médula contra el fascismo. La que, con la C. N. T., construirá la España nueva.

FEDERICA MONTSENY,
en el discurso del Olympia

NUESTRA INDEPENDENCIA

La C. N. T. y la U. G. T. vamos a imponer normas para todos los talleres y fábricas. Y a decir a los Comités que la guerra se gana por todos, y que aquellos que se lo merezcan van a ser sustituídos por la gente de mayor confianza para las organizaciones confederal y ugetista, en nuestro deseo de mejorar la producción y afianzarla. Y esto hay que hacerlo también en el campo. Lo que en modo alguno puede pasar es aquello de creer que los Sindicatos tienen el papel de siervos.

Hay quienes para actuar tienen que esperar a que llegue la paloma blanca de la consigna. Y esos no nos sirven. Nosotros declaramos que debemos gratitud inmensa a Rusia, que se defiende defendiéndonos a nosotros. Nadie como nosotros sabemos de su ayuda. Somos, por otra parte, fervorosos internacionalistas. Pero, no obstante todo ello, advertimos que nadie intente explotar esa ayuda para querer imponernos una táctica o una doctrina.

Internacionalistas siempre, defendemos nuestra independencia como nación y para poder hacerlo con autoridad, pedimos respeto por parte de los demás, ya que España puede pensar por cuenta propia, sin importaciones de otros lugares.

(Del discurso de Pascual Tomás, vicesecretario general de la U.G.T., en Castellón.)